

## EL AGUA Y EL PODER CARAQUEÑO POR MARIO SANOJA E IRRADIA VARGAS

*PEDRO CUNILL GRAU\**

El Banco Central de Venezuela editó en el año 2002 el libro de Mario Sanoja e Irradia Vargas-Arenas intitulado "El agua y el poder: Caracas y la formación del estado colonial caraqueño: 1567-1700", 224 páginas y 47 ilustraciones, con prólogo del suscrito, impreso en la Fundación Casa de Bello. Esta obra transdisciplinaria revela un gran esfuerzo creativo de los reputados arqueólogos y antropólogos Mario Sanoja e Iraida Vargas-Arenas en la búsqueda de las raigambres más ocultas en la génesis de la ciudad de Caracas. En su exitosa y ardua tarea, no han dudado en utilizar una pluralidad de métodos, partiendo de interpretaciones críticas de los aportes clásicos de Juan de Pimentel y de otras fuentes documentales a la luz de hallazgos arqueológicos, análisis histórico, cartográfico y geográfico, visiones sociales y económicas, junto a contribuciones de otras disciplinas.

Considero que es de suma importancia destacar el objetivo valor de esta publicación científica, destinada a difundir posiciones originales de los autores en materias controversiales. Sin duda, se plantearán enriquecedoras polémicas con historiadores, arquitectos y otros especialistas que en esta obra verán cuestionados sus postulados tradicionales, que se habían convertido en un lugar común para abordar el trazado urbano caraqueño. Es, así mismo, un mentís para quienes han tratado de desdeñar el aporte geocultural al establecimiento caraqueños de diversas etnias aborígenes, mimetizándolas en su accionar bélico y en la transformación paisajística. Finalmente, es un recordatorio preciso a los divulgadores superficiales que jamás han tomado en cuenta la importancia de la evolución de las paleoformas del valle caraqueño y la desaparición de recursos acuíferos de gran significación cultural, como el riachuelo de Catuchecua, quebrada de aguas limpias, efluente del río Catuche.

Se trata de una obra escrita por dos distinguidos colegas de la Universidad Central de Venezuela a quienes respetamos, singularmente, por sus extensas contribuciones al conocimiento del legado humano prehistórico americano y a la búsqueda de las raíces de la identidad de mujeres y hombres que forjaron el territorio de lo que es hoy Venezuela. Además, son dos personas amplias, de una gran sencillez, que con sus

---

\* Individuo de Número Electo de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra R.

rasgos de solidaridad y benevolencia han logrado proyectar, con excepcional rigurosidad, la ciencia venezolana en el resto del continente americano y europeo, como se comprueba en sus conocidos aportes arqueológicos y antropológicos. Son figuras señeras entre los humanistas latinoamericanos progresistas, que no han claudicado ante los halagos de los oropeles del poder contingente.

Con la presente obra incrementan sustancialmente sus publicaciones en la temática arqueológica caraqueña, de la cual habían dado avances preliminares, junto a otros autores, en *Arqueología de Caracas* (vol. 1): Escuela de Música José Angel Lamas (1998) e *Informe técnico sobre las excavaciones en el Teatro Ayacucho* (1994), además de otras contribuciones inéditas. Todo este material, publicado en la serie *Estudios, Monografías y Ensayos de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia*, junto a otros aportes de diversas disciplinas, ha sido procesado globalmente para dar una visión exacta de los orígenes caraqueños.

Aquí, el lector advertido encontrará innumerables aportaciones para la comprensión de la microhistoria de la formación de la ciudad de Caracas, destacando tratamientos que van desde el paleopaisaje y los modos de vida del poblamiento aborigen de este valle, hasta la conformación de múltiples formas de hábitat e infraestructura comunicacional. No me detendré en dichos tópicos, puesto que serán aprehendidos con gusto y utilidad por quienes consulten esta obra. En esta ocasión, sólo desearía destacar tres grandes aportes de los autores que hacen que podamos acoplar este libro con las más avanzadas obras que se están desplegando en el campo de las ciencias humanas y ambientales latinoamericanas. Me refiero al origen urbano que desborda el modelo en cuadrícula, al gran tema del poder y el agua, y a la fuerza de cambiantes factores ambientales.

En diversos ámbitos científicos americanos y europeos se están diseñando nuevas hipótesis sobre los orígenes y fases de formación de las ciudades latinoamericanas. Se van superando los aportes de historiadores y urbanistas de la talla de Jorge Hardoy R. Morse, Francisco de Solano, Dors Crouch, J. Aguilera, Rojas y muchos otros. En los últimos años destacan otras varias contribuciones de historiadores, geógrafos, arquitectos y otros especialistas que prueban la complejidad y variedad de formas en los procesos de fundación, alejándose de visiones acartonadas que resolvían este arduo y complejo problema en un traslado instantáneo del plano en cuadrícula. En las mismas páginas de este libro se explicitan críticas a los planteamientos clásicos de la morfología urbana primigenia que han cultivado conocidos historiadores y arquitectos venezolanos, aunque también se aceptan, de forma simultánea, otras variables que han sido vislumbradas por ellos.

En esta obra son audaces y sumamente originales los planteamientos de Mario Sanoja e Iraidá Vargas-Arenas, acerca de la estructuración fundacional de Caracas en una villa-campamento fundada por Diego de Losada, por motivos estratégico-militares, sobre el emplazamiento del sitio del asentamiento primigenio de San Francisco que había sido escogido por Francisco Fajardo, en un escarpe de abrupta topografía,

cornisa marcada por el eje de las actuales esquinas Carmelitas-Santa Capilla-Veroes. Con pruebas provenientes de escogidas excavaciones arqueológicas, los autores demuestran el papel fundamental del sitio de la primera ermita caraqueña dentro del recinto del campamento de Diego de Losada, y sus posteriores cambios que derivaron en la estructuración de la iglesia Catedral en la nueva Plaza Mayor.

Encuentro sumamente plausible la demostración de la disolución de la primitiva estructura urbana de la villa-campamento y el desplazamiento del centro de la ciudad hacia su desplazamiento actual. Cautivará al lector la dinámica de este proceso, ilustrado con cortes arqueológicos y croquis temáticos, marcados por las fases constructivas de las primeras iglesias caraqueñas de San Sebastián y San Mauricio.

Así mismo, con múltiples e innovadoras hipótesis, los autores avanzan en una interpretación novísima acerca de la complejidad de los orígenes geográficos culturales caraqueños. Con ellos revelan las ventajas de acceder a esta temática desde su visión arqueológica, matizada y complementada con aportes de otras disciplinas. El intento de lograr una visión global del proceso fundacional no estará exento de polémica. Ello es obvio, como lo afirman los otros autores, al insistir en que estos materiales son sólo contribuciones de base que deberán ser ampliadas y profundizadas por estudios transdisciplinarios similares, realizados con mayores equipos humanos y adecuadas condiciones económicas. Estamos seguros de que la presente obra servirá para la motivación del patrocinio de autoridades municipales y de la iniciativa privada, para el patronazgo de una amplia y total investigación al respecto.

El otro gran aporte global de esta obra de Mario e Iraida Vargas-Arenas consiste en el adecuado tratamiento que dan al tema del agua y el poder. Asunto vital en las ciencias humanas, como se comprueba en los extraordinarios avances que se han producido en esta temática durante el siglo XX. Ello había sido tratado en forma magistral, tempranamente, desde el punto de vista de la geografía humana, por Jean Bruñes en su obra *L'irrigation Geographiques. Ses conditions, ses modes et son organisation dans la Péninsule Iberique et dans L'Afrique du Nord. Etude de Geographe Humaine* (1902). Allí, el autor analizaba el papel de diferentes culturas en el manejo del poder mediante el empleo del agua en la irrigación en las regiones áridas. Algunas décadas más tarde, se evidenciaron en las zonas áridas y semiáridas americanas avances en esta temática, como se expresó en diversos ensayos de especialistas en Mesoamérica y América andina, destacándose en el ámbito cordillerano andino y sub-andino, los aportes de Ricardo E. Latcham en *Agricultura precolombina en Chile y los países vecinos* (1936), de Ernesto Greve en *Historia de la Ingeniería en Chile* (1938) y de Isaiah Bowman en *Los senderos del desierto de Atacama* (1942), donde se explicitó la lucha por el agua en el margen meridional del desierto atacameño.

Más tarde, desde otras innovadoras ópticas geohistóricas, se avanzó en esta temática a escala local, como se puede observar en los trascendentales aportes de Jean Borde y Mario Góngora en su *Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue* (1956), donde se utilizaron exhaustivamente las mensuras efectuadas en 1604 por Ginés de Lillo, esclarecidas mediante la ayuda de las fotografías aéreas y otras

metodologías modernas. Ello se desplegó, más específicamente, en otras zonas mediterráneas americanas en la cual el tema del control del regadío es fundamental para la sobrevivencia de hombres, ganadería y agricultura, en el libro de Rafael Barahona, Ximena Aranda y Roberto Santana, Valles del Putaendo. Estudio de estructura agraria (1961).

A ello se han sucedido otras múltiples obras en Norteamérica y Latinoamérica que inciden en esta esclarecedora lucha entre la tenencia del agua y el poder de los hacendados, como lo comprobamos en el caso del ámbito rural larense en los ríos Turbio, Morere y Curarigua, en el siglo pasado, en nuestra obra Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX (1987). Notables son los aportes de historiadores y geógrafos en el análisis de las consecuencias del cambio del método de regadío, y del poder de su uso, en especial en México central, durante el período de la Conquista y los primeros asentamientos españoles en tierras aborígenes.

Así mismo, hay importantes contribuciones acerca de las ligazones entre el poder y la distribución del agua en medios urbanos. Ha sido un tema vital en la América prehispánica, como se ha expuesto en obras clásicas sobre el tema en los casos de las ciudades aztecas e incas, donde se testimonian restos monumentales de civilizaciones hidráulicas. Uno de los casos más relevantes fue el de la distribución del agua en la ciudad de Chan Chan, la capital del reino del Gran Chimú, como la ha demostrado Rogger Ravines, a comienzos de la década de 1980. A la vez, son numerosas las obras que señalan las modalidades de distribución del agua en las ciudades surgidas por la colonización española en América. Sin embargo, en la mayoría de estos libros se enfatiza más en la morfología de acequias, canales, cajas de agua y sistema de distribución que en las complejas relaciones entre el poder y el agua.

En cambio, en esta obra de Mario Sanoja e Irida Vargas-Arenas se dan datos inéditos acerca de la utilización del uso del agua para acrecentar el poder de los mayores propietarios urbanos. Más aún, de su manipulación sostenida, ya sea directamente o a través del Cabildo de Caracas. Estas páginas se convertirán en uno de los mayores aportes para entender el poder de los mayores propietarios urbanos. Más aún, de su manipulación sostenida, ya sea directamente o a través del Cabildo de Caracas. Estas páginas se convertirán en uno de los mayores aportes para entender el poder de los dueños de los principales solares y su privilegiada situación en el plano urbano. En fin, el aprovechamiento del agua se convierte en un tema tan importante como el de la tenencia de la tierra. La eclosión del temprano poblamiento y el surgimiento de las segundas generaciones de vecinos de la ciudad, se proyecta en el paisaje con la habilitación de acueductos, la captación de nuevas fuentes directas en el río Catuche y la construcción de una red de ductos principales y derivados de aguas blancas. El mejoramiento de la calidad de captar suficientes recursos acuíferos para satisfacer sus necesidades domésticas, y las crecientes funciones productivas o de servicios.

En forma simultánea, los autores de esta obra esclarecen la intensidad de diversas fuentes naturales y antrópicas en importantes cambios ambientales que se registraron en el primer siglo del asentamiento caraqueño. Demuestran las incidencias sísmicas

y eventualmente catastróficas de torrentes y aluviones, así como los cambios en el nivel de las terrazas fluviales y piedemonte del valle de Caracas, junto al asolvamiento del cauce de la quebrada Catuchecua y las obstrucciones de vegas y humedales inmediatos. Proporcionan, además datos de gran interés acerca de la distribución de sabanas y vegetación xerofíticas, interrumpidas por vegetación arbustiva y arbóreas en los confines de las quebradas caraqueñas, donde se experimentan rápidas involuciones de vegetaciones y fauna autóctona, debido al avance de ungulados de origen mediterráneo. También dan luces para entender el cambio de la percepción paisajística de los diversos pobladores del valle, que incide en la utilización de diversos recursos naturales. Mención especial merecen sus finas observaciones acerca de los diferentes medios ambientales del centro urbano de la villa-campamento de Caracas y los arrabales de San Mauricio y de San Pablo, que los autores denominan barrios.

Celebramos la aparición de esta obra en la que se supera todo reduccionismo y rigidez conceptual del mito fundacional caraqueño. Sin desautorizar ni descalificar anteriores estudios históricos, geográficos y arquitectónicos, en este libro, estos estudios se utilizan en el logro de una mejor observación y se complementan desde una óptica transdisciplinaria, encabezada por los hallazgos arqueológicos. Se prueba que los dos primeros establecimientos hispánicos caraqueños no se experimentaron en un sitio yermo, a tabla rasa. Por el contrario, tanto Francisco Fajardo como Diego de Losada aprovecharon, en una suerte de continuidad cultural, indígenas y ancestrales unos del suelo y del agua. Resulta admirable constatar, a través de las pruebas arqueológicas que se proporcionan en esta obra, la rapidez de la mutación geohistórica ambiental caraqueña, con los dinámicos cambios en el emplazamiento geográfico físico, la habilitación de diversas infraestructuras, el colapso demográfico humano, la irrupción de diversas formas de mestización humana y en la biodiversidad, junto a transformaciones radicales en la geografía del consumo. Esta obra será referencia obligada para quienes estimamos que el medio ambiente americano ha cambiado en el siglo XVI y temprano siglo XVII, en forma más rápida que la economía o que la política.